

MARTES ELECTORAL EN EE UU Los estadounidenses optarán hoy por darle cuatro años más de mandato al republicano George Bush o entregarle el poder al demócrata John Kerry. Dos expertos analizan el proceso y coinciden en que el panorama económico que se encontrará el nuevo presidente no será sencillo

SEBASTIÁN ROYO

La suerte está echada



Millones de norteamericanos eligen hoy al presidente de EE UU. El presidente Bush y el senador Kerry se han enfrentado en una de las campañas electorales más duras y sucias de la historia reciente del país. Las últimas encuestas ponen delante a Bush, pero en la mayoría la diferencia entre los dos candidatos esta dentro del margen de error. La victoria dependerá de tres factores claves los resultados del Colegio Electoral, el número de votantes, y los posibles procesos judiciales que se puedan presentar.

En EE UU el voto popular no determina directamente al ganador de la elección presidencial. En realidad los ciudadanos eligen a los electores que participan en el Colegio Electoral que vota al presidente. En 2000, Gore ganó la elección con una diferencia de medio millón de votos, pero perdió la presidencia porque Bush, a través de una decisión muy controvertida de la Corte Suprema, consiguió la mayoría de los votos electorales (271). A fecha de hoy hay 11 Estados (los denominados "campos de batalla") en los que las encuestas dan empate virtual entre los dos candidatos. De éstos, Ohio (20), Pennsylvania (21), y Florida (27) son los que más votos tienen en el Colegio Electoral. Es muy probable que el candidato que gane en dos de estos tres estados gane la presidencia (hasta ahora nunca un candidato Republicano ha ganado la presidencia perdiendo en Ohio). Según los últimos datos de las encuestas regionales en estos tres Estados la victoria está al alcance de Kerry, lo que le permitiría ganar la

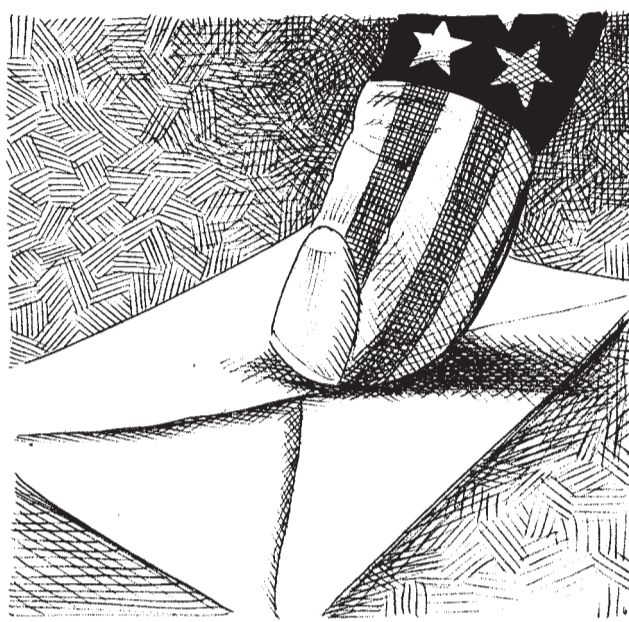
presidencia, incluso si pierde el voto popular, revirtiendo el resultado de las últimas elecciones.

El número de votantes será también un elemento clave. En las últimas elecciones menos del 50% de los ciudadanos mayores de 18 años han votado. La victoria mínima de Bush en Florida, por menos de 600 votos, ha servido para convencer a muchos ciudadanos de la importancia de votar. Además los partidos Republicano y Demócrata se han gastado millones de dólares registrando a votantes, lo cual ha aumentado significativamente el número de potenciales votantes.

Hoy miles de voluntarios están yendo casa a casa para animar a los ciudadanos a votar. La gran pregunta es cuántos de estos nuevos registrados se decidirán a votar. Kerry y los demócratas tienen depositadas gran parte de sus esperanzas en un aumento significativo de la participación.

El último gran imponderable es la posibilidad de que los resultados sean contestados en los tribunales. El Partido Demócrata tiene listo un equipo de más de 10.000 abogados y ha alquilado aviones que estarán preparados para llevarles a cualquier punto del país donde irregularidades potenciales puedan afectar al resultado electoral. Ambos partidos han sacado conclusiones del fiasco de la última elección y están preparados para dirimir en los tribunales cualquier diferencia. Si sucediese se podría retrasar la declaración del ganador y repetirse el *impasse* de la última elección con consecuencias muy negativas.

Desde un punto de vista económico,



ÁNGEL NAVAS

el ganador se enfrentara al reto de llevar a cabo sus promesas electorales. Si gana Bush, ya ha prometido que actuara rápidamente con una "reforma fundamental del sistema impositivo, del proceso legal de juicios por agravio, y privatizando la Seguridad Social." Kerry se ha comprometido a reducir el déficit subiendo los impuestos a aquellos que ganan más de 200.000 dólares al año para pagar gastos adicionales en educación y sanidad que le permitan ampliar la cobertura sanitaria a millones de ciudadanos; reformar el impuesto de sociedades para promover la inversión y penalizar a las empresas que opten por la deslocalización, y, por último, reducir los impuestos corporativos.

Ambos partidos ya se han preparado para dirimir en los tribunales cualquier diferencia

El cumplimiento de estas promesas vendrá condicionado por dos factores. El ganador tendrá que conseguir la cooperación del Congreso que resulte de la elección de hoy. Es altamente probable que los Republicanos mantengan el control de la Cámara Baja, pero la mayoría en el Senado esta totalmente en el aire.

Si gana Kerry no tendría mayoría en la Cámara Baja, lo cual dificultará significativamente su agenda legislativa. Si Bush es reelegido es cuestionable que tenga mayoría en el Senado, y en cualquier caso no tendrá una mayoría suficiente de 60 senadores para poder desbloquear las maniobras procedimentales de los senadores Demócratas para descarrilar su programa. Además, la polarización política casi sin precedentes que sufre el país hará muy difícil la cooperación entre demócratas y republicanos.

Al mismo tiempo, el ganador tendrá que hacer frente la déficit presupuestario de 422.000 millones de dólares (un 3,6% del PIB), que dificultará severamente el cumplimiento de las promesas de ambos candidatos. Los costes de la guerra de Irak supondrán también una diversión de recursos que limitará los fondos para programas domésticos. Si la campaña ha sido difícil, el día después presentará aun más retos e incertidumbres.

Profesor en el Departamento de Gobierno de la Universidad de Suffolk en Boston y codirector del Seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard

JOSÉ C. DÍEZ

Ahora será la economía



Esta noche conoceremos, salvo que se produzcan de nuevo problemas de recuento, quién será el próximo presidente de EE UU. Durante la campaña electoral, los estrategas demócratas han intentado mantener el debate sobre la actual situación económica, pero los republicanos hábilmente han conseguido que la prioridad sea la seguridad, en la que según las encuestas Bush aventaja a Kerry.

Lo que nos dice la historia es que hay una relación funcional entre el ciclo político, y el económico. Cuando la situación económica es favorable, hay más probabilidades de que el partido gobernante vuelva a salir elegido. Al contrario, cuando la economía no va bien el electorado es más favorable a un cambio de partido. La economía estadounidense

registró una tasa de crecimiento en 2003 del 3% y todas las previsiones apuntan a que crecerá en 2004 por encima del 4%.

La pregunta que nos haríamos teniendo en cuenta la teoría del ciclo político-económico es: ¿por qué el candidato Bush no tiene garantizada su reelección, con estas tasas de crecimiento económico?

La respuesta la tenemos que buscar en las incoherencias intrínsecas del crecimiento americano en los últimos años. Durante la segunda mitad de los noventa, la idea de la nueva economía, basada en las ganancias de productividad eternas, derivadas de las nuevas tecnologías de la información, se incorporó a las expectativas de los consumidores y de las empresas estadounidenses y provocó un fuerte aumento de la tasa

de endeudamiento de ambos. En el año 2001, el pinchazo de la burbuja bursátil, vinculado a las empresas de la nueva economía, hizo que muchas inversiones que se habían realizado tuviesen que revisarse, y esto provocó una grave crisis empresarial que alcanzó su punto más bajo en el primer trimestre de 2002, con una caída de la inversión agregada del 13,8% anual, la tasa más negativa desde 1982, año en el que Reagan fue elegido. Esta crisis también ha provocado un intenso proceso de destrucción de empleo.

Para evitar una grave recesión, la política económica actuó con decisión. La Reserva Federal bajó sus tipos de interés hasta mínimos históricos, y el Gobierno Federal llevó a cabo una reducción impositiva y un fuerte aumento del gasto pú-

blico, especialmente del gasto militar. Esto ha permitido que los consumidores americanos pasaran de puntillas por la crisis, manteniendo altos niveles de consumo.

Las políticas consiguieron su objetivo, sin embargo cuando la economía ha superado la recesión, los republicanos se muestran reacios a corregir el déficit público. Lo que en su momento fue una decisión coyuntural, se convierte ahora en una propuesta ideológica. Como ha dicho el vicepresidente Cheney: "¡Déficit!, ¿a quién le importa el déficit?"

En el segundo semestre de 2003, las empresas aumentaron sus tasas de inversión, pero su propensión a contratar aún sigue siendo reducida. La economía americana ha creado empleo en el último año, pero menos del que se correspondería

con estas tasas de crecimiento y de menor calidad. Además el crecimiento de los salarios ha sido muy reducido. Este comportamiento del mercado de trabajo y el mayor pesimismo con el que afrontan el futuro próximo los ciudadanos estadounidenses explican por qué las elecciones han estado tan igualadas en las encuestas.

El panorama económico con el que se encuentra el nuevo presidente no es sencillo. La subida de los precios del crudo provocará menor crecimiento económico, y mayor inflación, por lo que la política monetaria se verá obligada a continuar subiendo sus tipos de interés hasta niveles neutrales. Por otro lado, en los últimos años el déficit exterior continúa aumentando, y las menores perspectivas de crecimiento han hecho que los

inversores se preocupen por la sostenibilidad del endeudamiento externo, y su financiación, aumentando las presiones sobre el dólar. Además, en los últimos cuatro años no se han preocupado del envejecimiento de la población, pero debido a este problema en la próxima década los compromisos por pensiones aumentarán significativamente el gasto público.

Por lo tanto, cualquiera que sea elegido tendrá que afrontar todos estos problemas durante los próximos cuatro años. La seguridad seguirá siendo una de las principales preocupaciones de los estadounidenses, pero la economía tendrá que aumentar su relevancia, y el nuevo presidente no podrá mirar para otro lado.

Responsable de Análisis de Intermoney